
CUBA EN LA MIRADA CHINA: REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA GUERRA DE 1898 EN LA PRENSA CHINA

XIAO ZHANG Y JOSÉ JULIÁN SOTO LARA

RESUMEN

El artículo analiza las representaciones sociales de la Guerra de 1898 construidas por la prensa china, con especial atención a Cuba y al espacio latinoamericano y caribeño. A partir de un corpus de 611 noticias publicadas en 1898, el estudio combina un análisis cuantitativo de la circulación informativa con un análisis discursivo de los textos. Los resultados muestran

que Cuba fue representada como un espacio de abundancia material sometido a una dependencia económica estructural respecto de Estados Unidos, la cual precedía al estallido de la guerra, y que la prensa utilizó dichas representaciones como un recurso de pedagogía de urgencia para legitimar su propia agenda de salvación nacional.

Introducción

La Guerra de 1898 fue, ante todo, una guerra sobre Cuba y por Cuba. Durante décadas, la historiografía anglosajona la denominó "Spanish-American War", una designación que desplazó a Cuba del centro del conflicto librado en su territorio, con su población y sobre su futuro (Pérez, 1998). Mientras en Cuba la transición de colonia a nación culminó en una soberanía tutelada, en la cual el orden colonial español cedió su lugar a una nueva

forma de dominación hemisférica ejercida por Estados Unidos, en China las sucesivas Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860) habían reducido al Imperio Qing a una condición semicolonial, hasta enfrentar, en 1898, la amenaza de un reparto territorial entre las potencias imperiales. La coincidencia fue estructural, pues ambos espacios fueron afectados por la reconfiguración del sistema mundial que marcó el comienzo del "nuevo imperialismo" (Hobsbawm, 1989), caracterizado por la expansión territorial y la creciente imbricación entre el poder estatal y el capitalismo industrial.

En este contexto, la Guerra de 1898 devino, para la élite china, en un acontecimiento explicativo que trascendía el Caribe, al ser percibida como un caso comparable mediante el cual los reformistas intentaron comprender la guerra, el poder y las transformaciones que definían el nuevo escenario internacional en el que buscaban sobrevivir. En este marco, el presente artículo analiza cómo la prensa china, escrita en chino e inglés, construyó representaciones sociales (en adelante, representaciones) de Cuba y de la guerra, instrumentalizándolas como una pedagogía de

PALABRAS CLAVE / Guerra Hispanoamericana / Historia de la Prensa / Imperialismo / Prensa China / Representaciones Sociales /

Recibido: 05/05/2026. Modificado:23/06/2026. Aceptado: 25/06/2026.

Xiao Zhang (Autora de correspondencia). Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora, Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses, Beijing Foreign Studies University, Beijing, China. Dirección: Avenida Xisanhuan Beilu No. 2, Distrito Haidian, Beijing, China. e-mail: zhangxiaomichelle@163.com.

José Julián Soto Lara. Doctor en Historia, Universidad de Valladolid y Universidad Autónoma de Barcelona, España. Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins. e-mail: jose.julian.soto@gmail.com.

urgencia para legitimar su propia agenda de salvación nacional.

A lo largo del artículo se entenderá por representaciones a los sistemas de significación contruidos en la interacción social que funcionan como teorías "ingenuas" para interpretar la realidad y orientar la acción. Constituyen visiones funcionales del mundo que permiten a individuos y grupos dar sentido a conductas y acontecimientos —como, en este caso, la Guerra Hispanoamericana— a través de los periódicos chinos, mediante marcos compartidos de referencia. Las representaciones integran dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas, expresadas en imágenes estructuradas y metáforas sobre fenómenos socialmente relevantes. En ellas se articulan estereotipos, valores, normas y actitudes arraigados en la cultura. Situadas en la intersección entre lo psicológico y lo social, las representaciones se transmiten y reconstruyen mediante el lenguaje, contribuyendo a la construcción cotidiana del conocimiento y de la realidad compartida (Jodelet y Guerrero, 2000; Abric, 2001; Araya, 2002; Banchs, Agudo y Astorga, 2007; Wagner y Hayes, 2013).

Para develar cómo la prensa china construyó la representación de la guerra, se configuró un corpus de 611 noticias publicadas en 1898, a partir del cual se elaboró una base de datos que articula el análisis cuantitativo de la circulación informativa (Krippendorff, 1990; Bardin, 2002; Alonso *et al.*, 2012) con un análisis discursivo (Entman, 1993; Van Dijk, 1996, 2000) de los marcos de representación del conflicto.

La historiografía sobre la Guerra Hispanoamericana es heterogénea y ha evolucionado desde enfoques nacionales centrados en Estados Unidos y España hacia interpretaciones de alcance global que conciben el conflicto como el inicio de la globalización del imperialismo estadounidense y de las guerras imperiales modernas (Schoonover, 2003; Ryan, 2016; Burns, 2017; Ransom, 2025). Este giro transnacional ha permitido incorporar el papel de espacios coloniales y poscoloniales como Cuba, Filipinas y Puerto Rico (Crespo, 2013; Calacday, 2021; Ferrer, 2022). En esta evolución historiográfica, la historia de la prensa ha constituido una línea de investigación central, aunque limitada al espacio atlántico, al centrarse en los medios estadounidenses, españoles y británicos (Gleijeses, 2003; Spencer, 2007; Strosetzki, 2008), relegando otras geografías afectadas por el conflicto. El presente artículo busca situar la guerra más allá de su geografía bélica inmediata, explorando

su recepción en Asia y, en particular, el modo en que la prensa china construyó su propia comprensión de América Latina y el Caribe.

Contexto Histórico: Cuba y La Guerra de 1898

La posición geográfica de Cuba configuró su lugar en el imaginario estratégico de las potencias durante el siglo XIX. Situada en la entrada del Golfo de México y en el cruce de las rutas marítimas entre el Atlántico y el Caribe, la isla representaba, para los sucesivos gobiernos estadounidenses, una condición indispensable para el control hemisférico. Desde Thomas Jefferson hasta William McKinley, la adquisición de Cuba constituyó una línea de continuidad en la política exterior de Washington, materializada en reiteradas ofertas de compra a España, en la formulación del Manifiesto de Ostende (1854) y en una presencia económica sostenida que convirtió a Estados Unidos en el principal destino de las exportaciones cubanas antes de 1895 (Villafaña, 2012). La doctrina naval de Alfred Thayer Mahan articuló esta vocación expansionista al postular que el dominio del Caribe, la seguridad de un futuro canal interoceánico y la proyección hacia los mercados asiáticos requerían el control de Cuba y Puerto Rico (Pérez Serrano, 2002).

Cuando estalló la guerra por la independencia en 1895, Cuba ya llevaba décadas construyendo su propio proyecto nacional. La Guerra de los Diez Años (1868-1878) había dejado una experiencia organizativa y militar que las nuevas generaciones de insurgentes supieron aprovechar (Pérez, 1998; Villafaña, 2012). Más tarde, el ejército mambí desarrolló una guerra de desgaste que, para finales de 1897, había reducido al ejército español a una impotencia operativa de la que no lograría recuperarse (Tone, 2006). Sin embargo, la propia denominación "Spanish-American War", como señaló Sparrow (2006), transformó una guerra de independencia en una disputa entre imperios, desplazando a Cuba del relato y legitimando la intervención estadounidense como un acto de liberación.

En torno a las motivaciones de la intervención estadounidense en 1898, la historiografía ha articulado diferentes líneas interpretativas. La tesis del imperialismo económico concibe la guerra como un instrumento al servicio de la expansión capitalista, en el cual la intervención respondió, ante todo, a intereses comerciales y a la búsqueda de nuevos

mercados (LaFeber, 1963). La tesis geopolítica atribuye el conflicto a la planificación estratégica de determinadas élites políticas o bien lo presenta como la consecuencia inevitable de una potencia en ascenso que proyectaba su capacidad estatal hacia el exterior (Zimmermann, 2004). A estos factores se suma, según McCartney (2006), un marco cultural explicativo centrado en el sentido de misión nacional estadounidense, sustentado en el racismo, el milenarismo protestante y el darwinismo social.

La ocupación militar estadounidense entre 1898 y 1902 diseñó los mecanismos que convirtieron a Cuba en el espacio del imperio informal norteamericano. La Enmienda Platt, impuesta como condición para la retirada de las tropas estadounidenses e incorporada a la Constitución cubana, estableció el derecho de intervención de Washington y garantizó la cesión de territorios para bases navales. El Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903 consolidó la dependencia económica mediante la especialización monoexportadora azucarera, bloqueando la diversificación productiva bajo una arquitectura jurídica que, como demuestra Sparrow (2006) a partir de los Insular Cases, hacía posible el dominio imperial sin incorporación formal a la Unión. Pérez Serrano (2002) sitúa este conjunto en una perspectiva más amplia, señalando que 1898 marcó el arranque de la estrategia de la "Gran Área" norteamericana, un proyecto de hegemonía hemisférica y transpacífica que combinó control jurídico, dependencia económica y proyección cultural.

Metodología

Las fuentes fueron examinadas mediante un análisis articulado de estructura, contenido y discurso, en diálogo con los aportes recientes sobre el estudio de la prensa decimonónica interesada en conflictos latinoamericanos (Soto *et al.*, 2022; Soto y Zhang, 2024; Zhang, 2025). Esta metodología permite extraer, a partir del corpus conformado, una visión integral de la circulación global de las noticias y de las estrategias discursivas que las sustentan.

En relación con la estructura, el análisis de la paginación permitió comprender la importancia posicional que la prensa china otorgó a la Guerra de 1898. Los datos muestran que el 56,2% de las notas se situó en las páginas 1-4, lo que indica una tendencia general a otorgarles visibilidad inicial. Como la mayoría de los periódicos analizados contaba con entre 8 y 16 páginas

por edición, esto implica que estas noticias ocupaban entre el 25% y el 50% del total del espacio impreso.

Por otro lado, el desfase entre la fecha del acontecimiento y la de su publicación permite identificar la circulación de las noticias en la prensa y su velocidad efectiva. En concreto, cerca del 60% de las noticias se publicó con un desfase de siete días o menos, lo que confirma la consolidación del telégrafo, mientras que una proporción significativa registró mayores demoras, con decenas de casos que superaron las tres semanas. Esta pérdida de inmediatez se explica por la dependencia de la prensa extranjera, transportada por vía marítima y redistribuida por rutas terrestres hacia las ciudades del interior, cuyos contenidos debían ser seleccionados, traducidos y reelaborados antes de su publicación. Las fuentes citadas procedían mayoritariamente de la prensa británica y estadounidense, en particular de *The Times*, *The Spectator* y *New York Herald*, con una presencia mucho más limitada de cabeceras japonesas (*Asahi Shimbun*), españolas (*El País*), singapurenses (*Lat Pau*) y birmanas (*Rangoon Gazette*).

El uso del telégrafo que da patente en la dependencia de las agencias de noticias, ya que el 44,5% de las informaciones identificó a una agencia como su fuente. Dentro de este conjunto, el 99,3% procedía de Reuters. Esta posición dominante de la agencia británica se explica por la temprana implantación de la red de cables submarinos controlada por capital y tecnología británicos, que desde la década de 1870 comenzó a extenderse hacia Asia oriental. Entre 1871 y 1872 se completó la línea Singapur-Hong Kong-Shanghái, incorporando a las ciudades costeras chinas a un sistema de comunicación de alcance casi inmediato a escala global (Winseck y Pike, 2007; Giuntini, 2013). El 0,7% restante provino de la agencia francesa Havas.

El análisis de los titulares revela que la guerra fue incorporada a la prensa china a través de un régimen discursivo condensado y funcional. En las cabeceras chinas, los encabezados tendieron a privilegiar fórmulas breves y estandarizadas, como “美日开战” (Estados Unidos y España entran en guerra), “战端已启” (Se ha abierto el conflicto) o “兵船炸裂” (Explosión de un buque de guerra), que contribuían a construir el estatuto de la guerra. En este sentido, como ha señalado Van Dijk (1988), el titular no funciona como un elemento neutro, sino como una condensación de la significación interpretable del acontecimiento, pues, al sintetizar el

conflicto en fórmulas categóricas, tiende a atenuar los detalles factuales y a reforzar las relaciones causales, las atribuciones de responsabilidad y las orientaciones evaluativas. Así, estos encabezados operaron como macroproposiciones, orientando la lectura hacia interpretaciones políticas.

Por último, el análisis del discurso se centró en los textos del corpus que excedían la función informativa. Para ello, se seleccionaron los fragmentos con mayor densidad argumentativa, caracterizados por el uso de comparaciones históricas y la presencia de valoraciones sobre la guerra y sus implicaciones para los países comprometidos en ella. Estos textos permitieron observar los procesos de resignificación mediante los cuales la élite reformista china integró la guerra a su propio horizonte de reforma y supervivencia estatal. Sobre esta base, el siguiente apartado analiza las representaciones de los Estados beligerantes construidas por la prensa china.

Resultados y Discusión

Cuando las noticias de un conflicto inminente entre España y Estados Unidos sobre Cuba llegaron a China a principios de 1898, la prensa china buscó sus causas. Desde 1895, a raíz de la Guerra de Independencia Cubana, los periódicos venían siguiendo la crisis, atribuyendo el movimiento contra España a la “influencia norteamericana” (*Lingxue Bao*, Guangzhou, 11 de febrero de 1898). En ese proceso, los periódicos repararon en el valor económico de la isla, describiéndola como la “perla de las Antillas” (*Yishu Gonghui Bao*, Shanghái, 24 de mayo de 1898; *Daily News*, Shanghái, 22 de abril de 1898). Sin embargo, como señalaba *Lingxue Bao* (Guangzhou, 11 de marzo de 1898), la economía cubana dependía del mercado estadounidense más que de su metrópoli, por lo que la guerra de independencia, ya prolongada, amenazaba directamente los intereses norteamericanos.

La representación social de Cuba como espacio de abundancia material se nutrió de datos concretos. La *Qinzhong Shuju Huibao* (Xi'an, 1898), revista reformista fundada para difundir los avances industriales de Occidente, enumeró los yacimientos minerales distribuidos por toda la isla: solo en los alrededores de Santiago de Cuba se contabilizaban 138 minas de hierro, 88 de zinc y 55 de cobre, cuya explotación dependía del capital estadounidense. Para las élites chinas, los minerales simbolizaban modernización, riqueza y soberanía nacional, y su control

era percibido como condición de independencia frente al imperialismo (Wu, 2015). Anclada en ese esquema cognitivo, la riqueza mineral cubana se objetivó como la representación de una vulnerabilidad que China reconocía como propia.

La misma publicación cartografió con precisión técnica los ingenios azucareros de la isla, sus costes de maquinaria, sus redes ferroviarias y un rendimiento capaz de “extraer una libra de azúcar por cada quince de caña” (*Qinzhong Shuju Huibao*, Xi'an, 1898). Más significativos resultaron los datos fiscales reproducidos por la *Nongxue Bao* (Shanghái, 18 de julio de 1898): el tabaco concentraba el 81,68% de la recaudación en Trinidad; azúcar y tabaco sumaban el 98,4% del valor exportado por la isla, y el 91,49% del azúcar se destinaba al mercado estadounidense. Estos datos bastaban, a ojos de la prensa china, para concluir que la dependencia económica de Cuba respecto de Estados Unidos precedía al estallido del conflicto y que la guerra no hacía sino confirmar una subordinación ya estructurada.

La demanda de mano de obra que exigían estos cultivos llevó a la prensa a trazar las rutas migratorias hacia la isla. Así, la *Qinzhong Shuju Huibao* (Xi'an, 1898) detalló las etapas del viaje desde China hasta La Habana, un trayecto de cinco transbordos que pasaba necesariamente por Estados Unidos. Este itinerario era ya conocido para los emigrantes chinos. Entre 1847 y 1874 fueron llevados a La Habana unos 125.000 trabajadores chinos (Ginès, 2023). Trabajaron principalmente en las plantaciones de caña de azúcar, insertándose en una estructura colonial que los sucesivos acuerdos diplomáticos entre Madrid y Pekín, culminados en el Tratado de Tianjin de 1864, habían intentado regular y cuyas condiciones de explotación motivaron, en 1873, el envío de una misión diplomática encabezada por Chen Lanbin. Fue a través de este proceso que China acumuló un primer conocimiento directo sobre Cuba y, por extensión, sobre España.

Las representaciones sobre España trazaron el perfil de un imperio en declive que la prensa observó con simpatía, al leer su caída como un reflejo inquietante del propio presente. La *Lingxue Bao* (Guangzhou, 10 de mayo de 1898) subrayó el paralelismo dinástico entre ambos imperios: una monarquía sostenida por una regente femenina y un rey joven que evocaba la propia situación china, sugiriendo que la grandeza pasada y la debilidad presente no eran un destino exclusivamente

ibérico. Con todo, la prensa retrató a España como un pueblo que afrontaba la derrota con dignidad. Las crónicas de la batalla de Santiago de Cuba subrayaron la caballería del almirante Cervera, quien rescató al teniente estadounidense Hobson tras el hundimiento del *Merrimac*, y el *Daily News* (Shanghái, 27 de agosto de 1898) lo comparó con el almirante chino Ding Ruchang, quien prefirió la muerte antes que rendirse ante la flota japonesa.

En algunos periódicos, la defensa de España adoptó una lógica de legitimidad dinástica. En este sentido, el *Shun Pao* (Shanghái, 2 de mayo de 1898) recurrió a una analogía familiar para describir la relación entre España y Cuba: la metrópoli era el padre; la colonia, el hijo. La rebelión fue presentada como desobediencia filial, y la intervención estadounidense como la injerencia impropia de un vecino que, en vez de corregir al hijo, lo alentaba contra su progenitor:

En la actualidad, existen individuos allí (en Cuba) que, siendo insolentes y desafiantes, no obedecen las restricciones impuestas por sus padres. Los vecinos tienen la responsabilidad de exhortar, reprender o educar a los hijos con el fin de restringir sus acciones y hacer que se sometan a las enseñanzas parentales. Esta es la razón constante en todo el mundo y el principio universal a lo largo de la historia. Imaginemos a un hijo desobediente quien, al ser castigado y azotado por su padre, no aprende la lección, sino que toma represalias quitándole el látigo y azota a su padre. El vecino, en vez de reprender la conducta imprudente del hijo, lo apoya en agredir a su padre. ¿Existe tal justicia? (*Shun Pao*, Shanghái, 2 de mayo de 1898).

Esta argumentación se apoyaba en un esquema cultural arraigado en la tradición política china, donde la autoridad política se concibe como extensión del orden familiar, y la intervención estadounidense aparecía como una ruptura del orden moral. La metáfora ejemplifica un proceso de anclaje cultural (Moscovici, 1979) que integra el conflicto en un universo normativo preexistente para el lector. Además, este artículo despliega un marco argumentativo tradicional chino. El autor afirmó desde el inicio que procedería a abordar tanto el *li* (理, principio moral) como el *shi* (勢, correlación de fuerzas), estableciendo así estas dos categorías como los ejes centrales del análisis del conflicto internacional, estructura argumentativa característica de la prosa política tradicional china.

En el plano del *li*, el autor recurrió a la metáfora ética de la relación padre-hijo y de la vecindad, cuestionando la legitimidad moral de la intervención estadounidense. En el plano del *shi*, el autor evaluó las fuerzas estatales, comparando detalladamente el territorio, la población, así como el número y la modernidad de los buques de guerra de España y de los Estados Unidos. Esta argumentación dual entre *li* y *shi* permitió al autor cuestionar, en el plano moral, la legitimidad de la actuación estadounidense, al tiempo que reconocía el desenlace inevitable de la victoria norteamericana. Ambos planos no resultan contradictorios entre sí, sino que reflejan una estrategia discursiva que articula, a la vez, el juicio de valor y el juicio de fuerzas.

La representación periodística de Estados Unidos destacó su poder naval. Para la *Gezhi Xinbao* (Shanghái, 11 de mayo de 1898), el acorazado era la prueba más contundente de la modernidad bélica y, en todos los parámetros que definían su superioridad —tonelaje, blindaje, potencia de fuego, velocidad y autonomía—, la flota estadounidense aventajaba a la española. Se valoró asimismo la prosperidad y la agilidad de sus instituciones parlamentarias. La *Wanguo Gongbao* observó que, para preparar la guerra, la Cámara de Representantes y el presidente McKinley asignaron cincuenta millones de dólares para fortalecer la defensa marítima, propuesta que el Senado aprobó con celeridad. Estas cualidades perfilaban a Estados Unidos como una naciente potencia marítima que la prensa china contemplaba con admiración y erigía en referente de modernización.

La construcción de las representaciones de Estados Unidos estuvo mediada por las fuentes británicas. Las publicaciones anglófonas, al nutrirse diariamente de los servicios de Reuters, lograron una inmediatez informativa que definió los marcos narrativos de la guerra. Esta dinámica confirma que la selección de las fuentes informativas determina a los protagonistas de la noticia y jerarquiza los encuadres dominantes (Entman, 1993; Rodríguez *et al.*, 2022).

Cuando se informó que Washington presionaba a España para transferirle Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas (*Zhixin Bao*, Macao, 16 de septiembre de 1898), la prensa china interpretó la guerra como una advertencia sobre el nuevo orden que Estados Unidos estaba imponiendo en el Caribe y el Pacífico. La *Changyan Bao* (Shanghái, 20 de octubre de 1898) observó que la tradición aislacionista establecida por George

Washington "había muerto" y que Estados Unidos, "con la mirada puesta muy lejos y los brazos tendidos para arrebatar, se había convertido en una formidable amenaza expansionista". El editorial advertía que lo ocurrido en las islas caribeñas no era sino el preludio de lo que se avecinaba en China. "Si una potencia tomaba la iniciativa, las demás la seguirían", y esa potencia era, a sus ojos, inequívocamente Estados Unidos. Para estos editores, la Guerra de 1898 era la señal de que el orden imperial del Caribe y del Pacífico había entrado en una fase de reconfiguración acelerada, en la que China no podía permitirse el lujo de ser espectadora.

Conclusiones

El análisis de la cobertura de la Guerra de Cuba de 1898 en la prensa china revela cómo un conflicto caribeño fue incorporado a los debates sobre la supervivencia de la dinastía Qing. Cuba ocupó en ese proceso un lugar singular. La prensa reformista construyó una representación de la isla como un espacio de abundancia mineral y agrícola sometido a una dependencia estructural respecto de Estados Unidos que precedía al estallido de la guerra. Los datos sobre la producción azucarera, las exportaciones de tabaco y la inversión de capital norteamericano en las minas de Santiago bastaban, a ojos de los editores chinos, para concluir que la intervención de 1898 no era una liberación, sino la culminación de un proceso de subordinación económica largamente construido. La convulsión política entre las élites dirigentes y los cambios en la infraestructura económica producidos por los empresarios europeos y estadounidenses fueron configurando la periferia del "sistema-mundo", en términos wallersteinianos, de la que Cuba era expresión paradigmática.

La investigación también demuestra que las representaciones de los actores beligerantes estuvieron condicionadas por el sistema informativo global dominado por potencias occidentales, especialmente por Gran Bretaña. La dependencia de agencias como Reuters y de periódicos británicos y estadounidenses determinó los encuadres narrativos predominantes, favoreciendo una imagen positiva de Estados Unidos como potencia moderna y civilizadora, mientras que España fue presentada como un imperio decadente. Sin embargo, esta hegemonía discursiva no fue aceptada de manera uniforme: parte de la prensa china reinterpretó estos discursos desde marcos culturales propios, cuestionando el humanitarismo

estadounidense y señalando los intereses geopolíticos detrás de la intervención. Este proceso evidencia que la prensa china no actuó como un receptor pasivo, sino como un agente activo que filtró y resignificó la información externa. Asimismo, la atención a los aspectos técnicos de la guerra revela una comprensión creciente de la relación entre modernización científica e independencia política.

Finalmente, el desenlace del conflicto y el Tratado de París consolidaron una visión pesimista del orden internacional entre las élites chinas. La expansión estadounidense hacia el Caribe y las Filipinas transformó la imagen de ese país, que pasó de ser un modelo reformista a convertirse en una amenaza imperial directa en el Asia-Pacífico, reforzando el temor al desmembramiento territorial y la idea de que el sistema mundial funcionaba según una lógica darwinista donde solo los Estados fuertes sobrevivían. Lo ocurrido en el Caribe fue leído como una advertencia sobre lo que se avecinaba en el Pacífico y en China. Así, la Guerra de 1898 se convirtió en un referente clave para el pensamiento político chino de fin de siglo, anticipando los debates que marcarían la transición hacia la China contemporánea.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen el apoyo de los Fondos de Investigación Fundamental para las Universidades Centrales nº 2026QY010 otorgados por la República Popular China.

REFERENCIAS

- Aboitz N (2023) Philippine Asianist Thought and Pan-Asianist Action at the Turn of the Twentieth Century. En Manela E, Streets-Salter H (eds.) *The Anticolonial Transnational: Imaginaries, Mobilities, and Networks in the Struggle against Empire*. Cambridge University Press. Cambridge, Reino Unido. pp. 19-40
- Abric J (2001) *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán. Ciudad de México, México. 227 pp.
- Alonso S, Volkens A, Gómez B (2012) *Análisis de contenidos de texto políticos. Un enfoque cuantitativo*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España. 160 pp.
- Araya S (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales* 127: 1-83.
- Banchs M, Agudo Á, Astorga L (2007) Imaginarios, representaciones y memoria social. En Arruda Á, De-Alba M (eds.) *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Anthropos Editorial. Barcelona, España. pp. 47-95.
- Bardin L (2002) *Análisis de contenido*. Akal S. A. Madrid, España. 179 pp.
- Burns A (2017) *American Imperialism. The Territorial Expansion of the United States, 1783-2013*. Edinburgh University Press. Edinburgh, RU. 232 pp.
- Calacday J (2021) Beyond the separation of church and state: Catholicism, US imperialism, and the Philippines in recent historiography. *Philippine Studies: Historical and Ethnographic Viewpoints* 69: 291-310.
- Colby J (2012) The Spanish American War and Imperialism. En McMahon R, Zheiler T (eds.) *Guide to U. S. Foreign Policy. A Diplomatic History Volume I*. CQ Press. Thousand Oaks, EE.UU. pp. 89-102.
- Crespo P (2013) Lajas, un pueblo en lucha por sobrevivir durante la Guerra Hispanoamericana (1898). *Revista Universitaria de Historia Militar* 4: 188-202.
- Entman R (1993) Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication* 43: 51-58.
- Ferrer A (2022) *Cuba: An American history*. Scribner. Nueva York, EE.UU. 592 pp.
- Giuntini A (2013) Submarine telegraphy as a global emerging technology in the second half of the nineteenth century (1851-1902). En Giuntini A, Silva A (eds.) *Economics and politics in submarine telegraph cables (XIXth and XXth centuries): A global perspective between history, heritage and preservation*. Edizioni Scientifiche Italiane. Napoli, Italia. pp. 239-266.
- Ginès M (2023) Emigración china en el marco colonial español: China-Filipinas-Cuba. En Ortells X (ed.) *En el país de los chinos. Relaciones sino-españolas y cosmopolitismo periférico. 1850-1950*. Editorial Comares. Granada, España. pp. 63-72.
- Gleijeses P (2003) 1898: The Opposition to the Spanish-American War. *Journal of Latin American Studies* 35: 681-719.
- Goldenberg B (2000) Imperial Culture and National Conscience: The Role of the Press in the United States and Spain during the Crisis of 1898. *Bulletin of Hispanic Studies* 77: 169-191.
- Hobsbawm E (1989) *The Age of Empire, 1875-1914*. Vintage Book. Nueva York, EE.UU. 404 pp.
- Jodelet D, Guerrero A (2000) *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. Cromocolor. Ciudad de México, México. 225 pp.
- Krippendorff K (1990) *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Ediciones Paidós. Barcelona, España. 279 pp.
- LaFeber W (1963) *The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*. Cornell University Press. Ithaca, EE.UU. 480 pp.
- McCartney P (2006) *Power and Progress: American National Identity, the War of 1898, and the Rise of American Imperialism*. Louisiana State University Press. Baton Rouge, EE.UU. 373 pp.
- Moscovici S (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul. Buenos Aires, Argentina. 363 pp.
- Pérez Serrano J (2002) La guerra de Cuba en la geopolítica de su tiempo. En Aula Militar de Cultura de Cádiz (ed.) *Cuba en el 98. Las últimas campañas*. Centro Regional de Historia y Cultura Militar. Sevilla, España. pp. 375-403.
- Pérez L (1998) *The War of 1898: The United States and Cuba in History and Historiography*. University of North Carolina Press. Chapel Hill, EE.UU. 171 pp.
- Ransom R (2025) *Imperial Wars in the Modern Era: The Struggle for Territory*. Cambridge University Press. Cambridge, EE.UU. 153 pp.
- Rodríguez C, Jivkova D, Pérez E, Asadi N, Kreutler M (2022) Unravelling migration media coverage: How migrants and immigration were portrayed in Spain during the refugee crisis (2015-2018). *Historia y Comunicación Social* 27: 161-173.
- Ryan D (2016) *The United States and Europe in the Twentieth Century*. Routledge. Londres, Reino Unido. 228 pp.
- Schoonover T (2003) *Uncle Sam's War of 1898 and the Origins of Globalization*. University Press of Kentucky. Lexington, EE.UU. 200 pp.
- Shulimson J (2003) Rise of the United States as an Asian Power: 1899-1902. En Bradford J (ed.) *Atlas of American Military History*. Oxford University Press. Nueva York, EE.UU. pp. 108-113.
- Soto J, Villar B, Lozano O, Quispe W (2022) La frontera entre Chile y Perú en la prensa boliviana (Tacna y Arica, 1879-1920): Una aproximación cuantitativa. *Americania: Revista de Estudios Latinoamericanos* 16: 175-209.
- Soto J, Zhang X (2024) La Guerra del Pacífico en los periódicos de China (1879-1883). *Temas Americanistas* 52: 239-268.
- Sparrow B (2006) *The Insular Cases and the Emergence of American Empire*. University Press of Kansas. Lawrence, EE.UU. 300 pp.
- Spencer D, Overholser G (2007) *The Yellow Journalism: The Press and America's Emergence as a World Power*. Northwestern University Press. Evanston, EE.UU. 312 pp.
- Strosetzki C (2008) 1898 en la prensa española de 1908, 1918 y 1928. *Iberoamericana* 32: 51-60.
- Tone J (2006) *War and Genocide in Cuba, 1895-1898*. University of North Carolina Press. Chapel Hill, EE.UU. 338 pp.
- Van Dijk T (1988) *News as discourse*. Lawrence Erlbaum Associates. Hillsdale, EE.UU. 208 pp.
- Van Dijk T (1996) Ideological Discourse Analysis. *Moara* 6: 15-43.
- Van Dijk T (2000) *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. SAGE. Londres, Reino Unido. 365 pp.
- Villafañe F (2017) *Expansionism: Its Effects on Cuba's Independence*. Routledge. Londres, Reino Unido. 228 pp.
- Wagner W, Hayes N (2013) *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Anthropos Editorial. Barcelona, España. 412 pp.
- Winseck D, Pike R (2007) *Communication and Empire: Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*. Duke University Press. Durham, Reino Unido. 456 pp.

Wu, S (2015), *Empires of Coal: Fueling China's Entry into the Modern World Order*. Stanford University Press. Stanford, EE.UU. 280 pp.

Zhang J (2013) Spanish-American War and the Historical Context of American Geopolitical Expansion to South-east Asia. *Southeast Asian Studies* 5: 18-26.

Zhang X (2025) La Guerra del Chaco en la prensa china: representaciones sociales y circulaciones de noticias entre China y América Latina (1932-1935). *Interacción Sino-Iberoamericana* 4: 212-230.

Zimmermann W (2004) *First Great Triumph: How Five Americans Made Their Country a World Power*. Farrar, Straus and Giroux. Nueva York, EE.UU. 576 pp.

Prensa

Shun Pao (1872, 1898).

The North China Daily News (1898).

The China Mail (1898).

Shiwu Bao (1898).

Wanguo Gongbao (1898).

Lingxue Bao (1898).

Yishu Gonghui Bao (1898).

Qinzhong Shuju Huibao (1898).

Gezhi Xinbao (1898).

The North China Herald (1898).

Zhixin Bao (1898).

Changyan Bao (1898).

CUBA IN THE CHINESE VIEW: SOCIAL REPRESENTATIONS OF THE WAR OF 1898 IN THE CHINESE PRESS

Xiao Zhang and José Julián Soto Lara

SUMMARY

This article analyzes the social representations of the War of 1898 constructed by the Chinese press, with special attention to Cuba and the Latin American and Caribbean space. Based on a corpus of 611 news items published in 1898, the study combines a quantitative analysis of information circulation with a discourse

analysis of the texts. The results show that Cuba was represented as a space of material abundance subject to a structural economic dependence on the United States that preceded the outbreak of the war, and that the press used these representations as a pedagogy of urgency to legitimize its own agenda of national salvation.

CUBA NO OLHAR CHINÊS: REPRESENTAÇÕES SOCIAIS DA GUERRA DE 1898 NA IMPRENSA CHINESA

Xiao Zhang e José Julián Soto Lara

RESUMO

O artigo analisa as representações sociais da Guerra de 1898 construídas pela imprensa chinesa, com especial atenção a Cuba e ao espaço latino-americano e caribenho. Com base em um corpus de 611 notícias publicadas em 1898, o estudo combina uma análise quantitativa da circulação da informação com uma análise discursiva dos textos. Os resultados mostram

que Cuba foi representada como um espaço de abundância material submetido a uma dependência econômica estrutural em relação aos Estados Unidos, anterior ao início da guerra, e que a imprensa utilizou essas representações como uma pedagogia da urgência para legitimar sua própria agenda de salvação nacional.

Licencia de uso



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).